

# MAY BRITT:

"Me gusta ser la mujer de Sammy Davis"



Durante uno de sus viajes a Roma, el matrimonio pasea por Vía Veneto, lugar de cita de las celebridades internacionales, y, a su paso, algunos gamberros no evitan un gesto de desprecio.



Separada del cine a raíz de su matrimonio con Sammy Davis, May Britt está hoy muy contenta de su suerte y no echa para nada de menos la gloria. Su mayor satisfacción son sus dos hijitos y su marido.

**A** HORA sé que estoy cumpliendo mi destino de mujer, al ser esposa y madre. Cuando Sammy y yo nos casamos, en noviembre del 60, hubo toda clase de comentarios, algunos de ellos francamente desagradables. Pero no dejó de haber quien manifestó abiertamente que estaba a nuestro lado, a pesar de la diferencia de razas y de ambientes. Entre otros, vinieron a nuestra boda el duque y la duquesa de Bedford y la hermana del Presidente de los Estados Unidos. Ello no impidió que recibiéramos anónimos y llamadas telefónicas de amenaza y que, en general, las gentes nos mirasen con dureza y desagrado.

Pero prefiero no pensar en las dificultades. Al casarme ya sabía que mi matrimonio con un negro podría arruinar mi ca-

rrera; para que no me quedaran dudas, la Fox procedió a cancelar mi contrato. Pero en el fondo fue una suerte, ya que pienso que no se puede ser una mujer de éxito, con las servidumbres que ello entraña, y a la vez ser una buena esposa y una buena madre.

Hoy tenemos dos niños: una nena, Tracey Hillevy, que nos nació, y el pequeño Mark, al que adoptamos. Estamos deseando adoptar otro bebé.

Desde que me casé con Sammy, he descubierto un nuevo mundo; yo era vergonzosa y retraída, me era difícil, al principio, adaptarme al tipo de vida, alegre y cosmopolita, que llevaba Sammy; incluso cuando comenzamos a vernos me desagradaba encontrarme con otras personas. Nunca había llevado aquel tipo de vida y no la necesitaba; por el contrario, des-

pués de una dura jornada de trabajo en los estudios, sentía la necesidad de alejarme de la gente. Acostumbraba, como es natural, recibir invitaciones para cenas y reuniones, a las que casi nunca asistía... Pero cuando empecé a salir con Sammy las cosas cambiaron. Estar a su lado era estar en una constante fiesta. Sus amigos pasaron a serlo míos. Esta vida tan alegre continuó después de nuestro matrimonio, hasta que supe que estaba esperando un hijo. Aquello me pareció maravilloso y, al mismo tiempo, me asustó, ya que los médicos me dijeron que quizá no pudiese tenerlo. Yo lo deseaba, por mí y por Sammy, al que agradan mucho los niños. Afortunadamente, había una forma de lograrlo: quedándome en cama. Así pasé tres meses. No fue fácil, pero hay que pensar en esas madres que se ven obligadas a guardar cama durante todo el tiempo que dura su embarazo.

El niño llegó prematuramente, pero todo fue fácil. Tracey era encantadora y pesaba alrededor de tres kilos. Los meses de espera los hablamos pasado hablando y soñando cosas para nuestro hijo. Queríamos todo lo mejor para él, especialmente en lo referente a su educación. Pero las amenazas que recibíamos, aunque habían disminuido, nos preocupaban. Sammy se vio obligado a contratar un guardaespalda, y llegamos a pensar que quizá fuera preciso tenerlo en una guardería, por temor a los atentados con que se nos amenazaba. Le dije a Sammy que si nos tiraban una bomba, mejor era que nos cogiese a los tres juntos.

Dejamos la vida de relación, aunque no totalmente. Sammy y yo estábamos más tranquilos, pasábamos más tiempo juntos. Me hice más reposada y menos inhíbil, y el problema de nuestro matrimonio me pareció mucho menos agobiante. Pensamos que, puesto que yo no debía tener más hijos, sería bueno que Tracey tuviera un hermano mayor, y adoptamos a Mark, del que quedamos prendados desde que nos lo presentó la Organización Municipal de niños de Los Angeles. Estábamos muy contentos de que el niño fuera negro, ya que si gente como nosotros no adoptaba a estos niños no veo quién iba a hacerlo. Si no tenemos otro niño adoptaremos un tercero. Estoy entregada a los pequeños y ellos y Sammy son mi vida entera. Tanto, que el cine para mí ya ha quedado atrás, y si se me volviese a ofrecer la oportunidad de trabajar en él no sé si volvería. Siento lo que cualquier mujer que haya encontrado el amor, la felicidad y el sentimiento de protección en su matrimonio. No hay palabras para describir nuestra maravillosa forma de vivir...

MAY BRITT



Con su hijo en brazos, May Britt hace escala en el aeropuerto de Copenhague, camino de su tierra natal, en uno de sus viajes.